

Bébetela

C Á L A M O
P O S I A

#37#

Luis Alberto de Cuenca

Bébetela

50 POEMAS DE AMOR Y EROTISMO

Edición y prólogo de Adrián J. Sáez



CÁLAMO POESÍA
Colección dirigida por
César Augusto Ayuso

© Luis Alberto de Cuenca
© de la edición y prólogo, Adrián J. Sáez
© de esta edición, Menoscuarto Ediciones, 2024

ISBN: 978-84-19964-28-1
Dep. Legal: P-263/2024

Printed in Spain - Impreso en España
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES, S.L.
Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
correo@menoscuarto.es
www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro se ha elaborado con papeles con certificado forestal que controlan el origen de la materia prima provenientes de montes sostenibles, garantizando el respeto al medio ambiente.

«VOY A EMPEZAR CONTIGO»: INTRODUCCIÓN

ADRIÁN J. SÁEZ

«DONDE NUNCA»: UN POETA DEL AMOR

Luis Alberto de Cuenca es un poeta polifacético, de esos que no se pueden definir de buenas a primeras porque gusta de jugar con muchos palos de la baraja literaria y su poética tiene de todo: así, se le puede tener por el mejor embajador de los clásicos, un genio de la ironía, un maestro de la métrica, «el más pop de la Academia y el más académico de los pop» (a decir de Olay Valdés, 2017: 22) o como se quiera porque realmente parece tener mil caras¹. Sin embargo, Luis Alberto de Cuenca —que es consciente de este baile de etiquetas— tiene muy clara la imagen que quiere dejar para la posteridad:

Yo creo que las pocas gentes que me recuerden en un futuro próximo [...] lo harán pensando en mí como poeta del amor, ese disfraz amargo de la pulsión erótico que los líricos griegos inventaron y que tanto éxito posterior ha tenido en la vida cotidiana de Occidente («Cinco poemas de Luis Alberto de Cuenca comentados por él mismo», 2015: 29).

Posee, ciertamente, buenas razones para ello, ya que hay amor, mucho amor tanto en su vida y lecturas como en su obra: de entrada, Luis Alberto de Cuenca cuenta con *curriculum* amoroso que —sin ningún interés por el cotilleo morboso— com-

¹ Para un acercamiento inicial ver Iravedra (2016: 379-384), Sáez (2018b) y Giménez (2022).

prende un trágico amor de juventud y tres matrimonios con dos rupturas de por medio, por lo que vale como un buen punto de partida; asimismo, esta potencia pasional se ve igualmente en su canon de escritores de cabecera, que está formado por Catulo (González Iglesias, 2013), Safo (Logroño, 2018), Lope de Vega (Rey Hazas, 2013; Sánchez Jiménez, 2019) o Bécquer (Fiddian, 1993), entre muchos otros².

En este cruce hay que tener en cuenta que Luis Alberto de Cuenca maneja su vida como material poético según una calculada estrategia de ficción autobiográfica (Lanz, 1994 [1991]): no se trata de un reflejo directo sino de un personaje —o personajes— que se presenta como el yo poético pero que corresponde sólo parcialmente al poeta como una máscara de aspecto sincero que cambia de texto en texto. O, como escribe en el prólogo de *Hecho viruta (Autorretratos 1972-2021)*: son «fragmentos apócrifos de vida» (5). Así, la pregunta del millón sobre qué hay de vivencias reales y qué de juego poético tiene verdaderamente poco sentido, ya que en verdad importa la pintura del amor con sus muchos matices en la poesía cuenquista. O, si se prefiere, también en este aspecto vale la técnica de la doble lectura, ya que los poemas amorosos luisalbertianos tienen primero un valor universal (superficial si se prefiere, apto para todos y cada uno), que en ocasiones conecta con una vivencia real del poeta, sin que haga falta conocerla para comprender cabalmente el texto: es la magia de la buena poesía.

«UNA MEZCLA EXPLOSIVA»: AMOR Y EROTISMO EN LUIS ALBERTO DE CUENCA

Sea como fuere, la poesía cuenquista es un auténtico *ars amatoria* 2.0 que presenta el amor en todas sus formas y variaciones: las

² Al respecto, ver Sáez y Sánchez Jiménez (2019a y 2019b).

mariposas de los primeros días, la pasión más ardiente e historias cotidianas tipo «amor civilizado» —que diría el otro— se cruzan con encuentros nocturnos de alto voltaje, adioses que rompen el alma y hasta el recuerdo *post mortem*, todo contado en diseños cambiantes de forma, sentido y tono. Todos los matices —o sombras— del amor se dan cita en el mundo de Luis Alberto de Cuenca con una preferencia descarada por el erotismo y el tratamiento frecuentemente jocoso (entre el humor y la ironía según los casos) definen una suerte de estética alegre y matinal que se puede caracterizar como poética de las «mañanas triunfantes» (Sáez, 2018b) echando mano de un marbete de Victor Hugo («les matins triomphants», en *Booz endormi* de *La légende des siècles*, 1859), que se repite en varios lugares de la poesía luisalbertiana.

Así, la dificultad está en la elección. Y eso que el terreno está muy acotado al amor pasional (*eros*), porque igualmente hay lugar en el universo poético cuenquista para la amistad (*philia*), la familia (*storgé*) y la devoción religiosa (*agape*), que constituyen otras formas de amor según Lewis (*The four loves*, 1960) y, de hecho, en ocasiones ganan por la mano³: es cierto que hay cambios, pero con la excepción del camuflaje personal del tríptico culturalista *Los retratos-Elsinore-Scholia* (1971, 1972 y 1978), el amor domina en la parte del león de la obra luisalbertiana desde *La caja de plata* (1985), si bien con *El reino blanco* (2010) aparece una preocupación creciente por el paso del tiempo y la cercanía de la muerte que se traduce en una mirada más íntima sobre los pequeños afectos de su entorno y hasta una vuelta a la fe dentro de una suerte de *ciclo de senectute* (Sáez, 2022)⁴.

³ Sobre la religión en Luis Alberto de Cuenca ver Sáez (2020c).

⁴ Nada o casi nada de amor hay en *Bloc de otoño* (2018), *Después del paraíso* (2021), *El secreto del Mago* (2023) y *El aprendiz de Dios* (2024, que será parte de un libro futuro). Para las dos principales etapas cuenquistas (el culturalismo oscuro inicial y la «línea clara») ver Lanz (1991), si bien hay algún libro (*Scholia* y *Necrofilia*) que se suele marcar como gozne intermedio y se tiende a marcar deslindes posteriores.

Sea como fuere, parte del trabajo de selección está hecho de antemano, ya que la pasión luisalbertiana se concentra especialmente en algunas secciones de sus libros: «Seis poemas de amor» (*El otro sueño*, 1987, de donde dejo fuera «Los gigantes de hielo»), «El diablo enamorado» (*Sin miedo ni esperanza*, 2002) aprovecha la obra de Cazotte en primera persona, «Puertas y paisajes» (*El reino blanco*) es una recopilación de poemas eróticos y fetichistas, «Amor indestructible» (*Cuaderno de vacaciones*, 2014) y un manojito de «Epigramas amorosos» (*Después del paraíso*) junto a otros conjuntos menos evidentes, más el librito *Necrofilia* (1983) que apunta desde el título a un amor funeral con una pizca de provocación.

Mas allá, algunos libros están marcados a fuego por la vida personal del poeta: *Por fuertes y fronteras* (1996) y *Sin miedo ni esperanza* se suelen considerar libros más bien grises porque derivan —parcial o totalmente— del dolor causado por la muerte de su madre (diciembre de 1995) y el final de un matrimonio (enero de 1996), mientras que *La vida en llamas* marca desde el principio la vuelta de las ganas de vivir gracias al encuentro con Alicia Mariño. Las cosas son ciertamente más complejas, porque los eventos se encabalgan y presentan aquí y allá, de modo que la estructura de los libros en ocasiones refleja una historia amorosa casi en vivo y en directo: por ejemplo, la disposición de *Sin miedo ni esperanza* muestra un arranque melancólico («Apariciones») que da paso a una resurrección amorosa («El diablo enamorado»), la búsqueda de refugio en la vida y los libros («Por las calles del tiempo»), la lucha entre la tristeza pasada y el fuego pasional («Luces y sombras») y acaba con una despedida estoica («El enemigo oculto») (Sánchez Jiménez, 2021: 17-67).

En este sentido, hay que recordar la importancia de los ciclos amorosos dedicados a las mujeres de la vida de Luis Alberto de Cuenca (Olay Valdés, 2017: 23): aunque Genoveva y Julia (pri-